

UNA FECHA MALDITA

por Gloria Corrons

LOS HECHOS

El 11 de septiembre del año 2001 un ataque terrorista en cadena alcanzó el corazón de la mayor potencia mundial: su centro financiero de Nueva York y el núcleo de mando de sus ejércitos (el Pentágono). Las torres gemelas de la llamada gran manzana, símbolos del dinero y de la abundancia occidental se derrumbaron ante los ojos del mundo gracias al poder de comunicación de la televisión, un suceso tan insólito que algunos llegaron a creer que lo que estaban viendo en la pequeña pantalla era una película de ciencia-ficción con unos efectos especiales espectaculares.

Cuando se tuvo la certeza de la realidad, una señal de alarma surgió en el pensamiento: ¿acaso los sólidos pilares en que se asentaba toda la sociedad occidental se estaban derrumbando también? Y la mitad de la humanidad comenzó a sentirse insegura, (la otra como nunca había conocido siquiera lo que esa palabra significa se sintió asombrada pero tan insegura como siempre.

Sin embargo la evidencia estaba ahí en aquel impacto brutal provocado por dos aviones suicidas estrellados contra las paredes de los dos gigantes de cemento y en su lenta agonía envuelta en humo y llamas antes de convertirse en un montón de escombros que arrastró con ellos miles de vidas.

Se trataba del mayor ataque padecido nunca por Estados Unidos en territorio propio y generó una sensación desconocida en el país con más poder del mundo, un país que hasta aquel momento se había sentido prácticamente invulnerable. Probablemente nunca se había cruzado por la mente de un ciudadano norteamericano normal y corriente que alguien pudiese odiarles hasta el punto de bombardear sus emblemáticas torres. Esto tiene una explicación lógica: Educados en la ignorancia casi absoluta la historia de otros países, los norteamericanos en su mayoría nunca han sido demasiado conscientes de que existe un mundo a parte de los Estados Unidos, y solo se percatan de que también hay otras naciones a parte de la suya cuando están en guerra contra ellas. Tampoco les gusta demasiado reflexionar sobre según que temas especialmente si pueden poner en duda la integridad y el altruismo de su gobierno, ellos siempre han sido los buenos de la película, tal y como reflejaban las míticas filmes de John Wayne en la década de los cincuenta y así se lo han creído desde siempre. En consecuencia los hechos acaecidos aquel insólito 11 de Septiembre generaron una sensación de descontrol e impotencia en cadena que abarcó

en su frenético estremecimiento, y gracias a nuestras sociedades intercomunicadas, no solo a Estados Unidos sino al resto de los demás países occidentales

EL PENSAMIENTO HUMANO ANTES Y DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Aquella fecha marcó el inicio de un siglo XXI plagado de graves incertidumbres y en consecuencia aceleró el motor del pensamiento de los norteamericanos y de toda la sociedad occidental. A partir de entonces todos hemos comenzado a preguntarnos cómo podía haber sucedido aquello. Casi me atrevería a decir que a partir de aquel día la humanidad piensa un poco más que antes, de hecho el cerebro necesita esta actividad porque parece ser que pensar es la finalidad para la cual fue creado y si no encuentra caminos para desarrollarse se deteriora.

Probablemente la casi totalidad de los problemas del mundo desaparecerían si la gente pudiera o quisiera practicar la sana gimnasia del pensar... Pero esto puede prestarse a confusiones: hay que pensar positivamente, no negativamente.

La diferencia entre estos dos términos es muy clara: el pensamiento anclado en el pasado de un modo doloroso paraliza las actividades del cerebro porque de hecho cada vez que recordamos se está repitiendo algo

que ya pasó, no dando cabida a ningún pensamiento nuevo. El pensamiento creativo en cambio, es positivo, utiliza el pasado como base de acción para un futuro que se plantea lo mínimo imprescindible, porque el presente ocupa toda nuestra energía pensante. En mi opinión creamos nuestro futuro empezando a pensar en él.

Viendo la catástrofe que ha ido llevando a cabo la humanidad contra su entorno, sus semejantes y sobre sí mismo al lo largo de toda su historia, no solo los norteamericanos sino otros muchos pensaron que las cosas seguían como siempre y así continuarían en lo sucesivo o sea que no había nada hacer para solucionar ese perverso instinto que subyace en lo mas profundo del humano. Esta gran parte de la humanidad se encogió de hombros, aparcó sus miedos en el mas profundo sótano de su inconsciente y se entregó a sus labores cotidianas con normalidad evitando cuestionarse el futuro, ni se podía hacer algo para evitar que pudiera volver a suceder.

Por el contrario, los amantes de la biología, esos seres que solo creen en el hombre como un producto de la evolución, cuya única finalidad en la Tierra consiste en sobrevivir sin creadores divinos ni destinos trascendentes. Ese colectivo materialista para quienes los seres aparecen al azar y sin sentido para dar paso a otras vidas que continuaran una existencia también sin sentido y así hasta el infinito, optó por pensar en términos también estrictamente biológicos. Al reflexionar sobre la realidad de los hechos que han conmocionado al mundo, se preguntaron sobre lo

irracional de su origen, parecía, como si una fuerza ciega condicionara este tremendo suceso, como si el hombre quisiera destruir al otro por diversas causas derivadas siempre del instinto natural heredado de sus más cercanos compañeros en el planeta: los animales, y llegaron a la conclusión de que el ser humano como animal que también es, no puede comportarse de un modo demasiado distinto a ellos: *Estos son los hechos y nadie puede cambiarlos, porque nadie puede cambiar la verdadera naturaleza del hombre*, concluyeron convencidos.

Este colectivo derrotista se esforzó un poco más en pensar, pero evidentemente no tuvo en cuenta que hay ciertas diferencias entre el animal y el humano. Los animales solo matan para sobrevivir, nunca por las ideas, ya que como supuestamente no piensan, no tienen ideas y al no tenerlas tampoco padecen trastornos psicológicos mentales sumamente contradictorios (como puede ser asesinar a un semejante en nombre de Dios, cuando se supone que ese Dios en el que creen es precisamente su creador y un Padre nunca eliminaría sus propias criaturas).

Paradójicamente este colectivo que explica la necesidad de la religión como un invento humano para sobrellevar con resignación nuestro corto y duro paso por el mundo, posee una de las más firmes religiones que existen. , en su prepotencia conocen ya el límite de su propia capacidad de conocimiento al creer estar en posesión de la verdad absoluta tanto o más que los religiosos.

Y éstos, los hombres y mujeres pertenecientes a diferentes ideologías religiosas sintieron profundamente en su propia piel espiritual la herida del 11 de Septiembre y una vez más sus firmes creencias se tambalearon ¿cómo Dios podía haber permitido algo semejante?.

En realidad la teoría de la evolución en la Tierra ya había empezado a desvirtuar un poco la imagen de ese gran plan diseñado por un Creador benévolo que ama su obra porque... ¿puede ser imaginado algo más cruel que quien se dedica a la creación de unas especies que para sobrevivir se aniquilan las unas a las otras? Pero aun era más terrible comprobar que los mismos seres humanos se dedicaban a destruirse entre sí en nombre de ese mismo Creador. Aunque lo más estremecedor no solo era esto: si según la Iglesia Católica: *El hombre esta hecho a la imagen y semejanza de Dios* podía deducirse también que Dios a su vez es un ser muy imperfecto y más bien sádico, siendo molde patrón de nuestras copias humanas. Esto era inconcebible.

Sin embargo este colectivo humano, encontró fácilmente también la solución al dilema, la misma solución de siempre, optar por que los demás pensasen por ellos aceptando las doctrinas de los maestros y sacerdotes como incuestionables (si con el tiempo las ideas que se daban como infalibles eran consideradas falsas las aceptarían también y cambiarían de rumbo, no por haberlo descubierto ellos sino porque es así como les decían que debían de hacerlo)”

Esta actitud sumamente peligrosa puede llevar a una alineación total del pensamiento que llega precisamente a inducir a acometer acciones como las sucedidas el día 11 de septiembre. (Ya dice el antiguo proverbio anónimo “La gente nunca actúa tan mal como cuando actúa bajo convicción religiosa”) Los pilotos que conducían los aviones pertenecían a unas creencias religiosas que le impedía desarrollar su propia capacidad de pensar y decidir, suprimir en suma cualquier freno moral a la utilización de la violencia... (¿quizás era cierto como sugieren los partidarios de la biología, que la necesidad de pertenecer a una determinada iglesia, u asociación era una reminiscencia ancestral en la vida de los humanos equivalente al animal que pertenece a una manada o a un clan buscando protección?)

LOS ESPIRITUS LIBRES

Como hasta el momento solo he expuesto mi visión del pensamiento humano en forma negativa, imagino que alguien se preguntará donde coloco yo la parte positiva de ese mismo pensamiento. Bien yo la ubicaría en otros seres que no tuvieron necesidad de esperar que les indicasen que actitud tomar en el futuro y decidieron por si mismos que todo lo que podía acontecer después de aquella fecha fatídica solo dependía de su propia responsabilidad. Personas que pensaron positivamente y decidieron que si

la sociedad esta compuesta de individuos, se trataba también de encontrar un remedio a nivel individual y en consecuencia basaron su conducta futura en mejorar ellos mismos para mejorar al mundo. Ese camino personal fue escogido por gente que no se identifica en grupos de ideas totalitarias religiosos o políticos porque comprende que hacerlo les impediría precisamente pensar. Personas que comprendieron que toda agresión contra nosotros mismos, contra los demás y contra nuestro entorno redundaba en nuestro Universo exterior.

Esta reacción les obligó a enfrentarse con gran valentía al origen profundo de las causas que refleja la gran crisis espiritual que generación tras generación viene padeciendo la Humanidad. Una falta de verdaderos valores fomentada por las manipulaciones a las que nos someten los poderosos, esos desconocidos que utilizan como cabezas de turco a las naciones y sus gobiernos pero que son sin duda son quienes mueven los hilos de nuestro futuro y nos hacen bailar al son de la canción de sus intereses y sus conveniencias como títeres en un escenario de guiño.

La estrategia es simple pero sofisticada, en los gobiernos democráticos consiste básicamente en una sobre información para que el ciudadano no sea capaz de analizarla y en los totalitarios en una total falta de acceso a dicha información sustituyéndola en cambio por otra dirigida a los propios intereses. Hay que percatarse a tiempo de que lo que les interesa a los gobiernos sean de izquierdas o de derechas es convertir al ser humano en

perfectas maquinas para producir objetos de consumo y armamento mero instrumento de los gobiernos sean totalitarios o demócratas, (porque en momentos de crisis los llamados democráticos llegan a ser totalitarios olvidando su democracia y haciendo que los hombres se sometan a una norma de acción.)

¿ES LA FUERZA DEL PODER SUPERIOR AL DINERO?

Lo cierto es que si alguien tiene el poder en sus manos tiene también en sus manos la vida de los que no lo tienen. y parece ser que a algunos seres humanos les es muy difícil resistirse a la tentación de sentirse superiores a sus semejantes, sin embargo a la larga o a la corta se dan cuenta que ese mismo poder tan deseado tampoco les hace felices porque al cabo de un periodo de tiempo se encuentran de nuevo vacíos y deseando algo distinto. No hace falta ser religioso para comprender que la felicidad solo lo que se consigue a través del amor, la creatividad, la paz interior o el disfrute del presente minuto a minuto, esos estados de animo nunca se pueden comprar con dinero y el poder tampoco es capaz de conseguirlas, porque el poder solo consigue cosas a través de los otros y los demás no nos pertenecen.

¿QUIÉN ES EL CULPABLE?

Pero hablemos ahora de los supuestos culpables. Bush y su administración se comprometieron inmediatamente a perseguirlos y encontrarlos. La cadena de atentados, que empezó con los secuestros de cuatro aviones, dos de los cuales serían dirigidos por unos *kamikazes* contra las *torres gemelas* de Nueva York, demostró una capacidad terrorista desconocida hasta ahora con una determinación que entroncaba con el fanatismo más extremo. La serie de atentados coordinados requirió un alto grado de organización, cooperación y financiación y las sospechas del Gobierno de EE UU se volvieron inmediatamente hacia un grupo fundamentalista violento, en particular hacia los que promovía el millonario Saudita Osama Bin Laden que buscó refugio en el Afganistán de los desaparecidos Talibán.

La reacción de Bush y de su Administración fue rápida, fría y efectiva. Ante la duda, se cerró el espacio aéreo en EE UU, todos los edificios federales fueron evacuados y se suspendieron sus actividades. La vida pública en Estados Unidos quedó suspendida en buena parte del territorio; pero Bush tendría que demostrar en el futuro su capacidad de liderazgo para que la sociedad estadounidense recuperase la confianza en sí misma, se había detectado un tremendo fallo de los servicios de inteligencia de EE UU, que esperaban algún acto terrorista contra alguna de sus embajadas pero nunca un ataque en su propio territorio, como una especie de segundo Pearl Harbour que llegó al propio Pentágono, inverosímilmente mal protegido.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

